

¡DEJAD DESCANSAR A LOS MUERTOS!

«En lo mas espeso del bosque asoman unas antiguas ruinas, restos de castillos y conventos, que un dia ostentaron allí su magnificencia.

«Yacen en lo sombrío de la barranca hileras de piedras labradas; allí duermen los virtuosos, los fuertes y los poderosos de tiempos remotos.

«¿Qué vienes á buscar en la oscuridad de la noche, sacando de las tumbas solamente, polvo y huesos de muerto?

«¡Impotente hijo de la hora! Este es el curso de los tiempos; deja descansar á los muertos, pues jamas podras despertarlos con gemidos!

CAPITULO IX.

Grande y feliz.

Lo que Alejandro de Humboldt habia deseado hacia tantos años, se le cumplió al fin: el destino le habia vuelto á unir con su hermano Guillermo y la familia de este; podian disfrutar entrambos, con un anhelo igualmente noble é intelectual una vida tranquila y sumamente feliz.

No el favor de los soberanos, no el deseo de su amigo el rey de Prusia, ni la vanidad ó el orgullo, habian sido lo que determinaron á Alejandro de Humboldt á cambiar su residencia de Paris por la de Berlin. El deseo del rey, que estimaba las ciencias en la persona de Humboldt,

solo dió el primer impulso á una resolucion, cuyos profundos motivos estaban fundados ya hacia tiempo en los sentimientos naturales del noble hombre: de vivir al lado de su hermano Guillermo, de quien hasta entónces habia estado casi siempre separado. La resolucion de vivir en Berlin ya habia madurado..... cuando le instó el rey de Prusia á que volviera á su patria. Federico Guillermo III estimaba sobremanera á Alejandro de Humboldt, y deseaba tenerle cerca de sí como amigo y consejero científico. Tambien Federico el Grande llamó á la corte á muchos prohombres de la ciencia, de manera que no era estraño que Federico Guillermo deseara aumentar el brillo de la corte con una celebridad como lo era Alejandro de Humboldt.

En el otoño del año de 1826, se trasladó éste, pues, á Berlin, para obsequiar los deseos del rey; pero en esa vez permaneció allí solo hasta el mes de Diciembre, porque el cambio de residencia hacia indispensable su vuelta á Paris, con el objeto de arreglar allí algunos asuntos pendientes, preparar sus aparatos y colecciones científicas para el transporte, y convenir con sus colaboradores el modo de no interrumpir los trabajos comenzados.

En Febrero de 1827, antes de regresar definitivamente á Berlin, acompañó al baron de Bulow, yerno de su hermano Guillermo y nombrado ministro de Prusia en Londres, hasta esta misma ciudad, donde le recibió el ministro Canning con suma benevolencia. Despues de haber

permanecido pocos dias en la capital de Inglaterra, continuó su viaje para Berlin, pasando por Hamburgo.

Desde aquel tiempo vivia Alejandro aunque no sin interrupcion, en su ciudad natal, al lado del rey, á quien acompañó frecuentemente en Potsdam y en algunos viajes. Solo por una temporada corta volvia cada año á Paris, donde habia vivido desde 1804 y adquirido multitud de buenos amigos. Al llegar á Berlin encontró allí al baron de Stein, en la casa de su hermano; en Mayo del mismo año llegó A. G. de Schlegel, para volver á ver á su antiguo amigo, despues de una ausencia de veinte años; pues desde 1818 era catedrático de la universidad de Bonn. Su presencia en Berlin fué de grande interes por sus lecturas públicas entre la teoría é historia de las bellas artes. (1)

Estas celebridades unidas con Varnhagen, Chamisso, Tieck y otros, ejercieron en Alejandro de Humboldt un gran influjo instigador; pero su principal atractivo era Guillermo, que entónces habia vuelto á vivir en el castillo de Tegel, enteramente retirado de los negocios públicos.

Su separacion del ministerio tenia el motivo siguiente:

Guillermo de Humboldt habia hecho como ministro grandes servicios á la Prusia, principalmente insistiendo en que se cumplieran las promesas que los soberanos habian hecho á sus pueblos, *antes de la caída de Napo-*

(1) Alejandro de Humboldt. Dr. Klenke pág. 113 y 114.

leon. Mas, con los tratados de Carlsbad, habia comenzado á dominar un espíritu maligno sobre la política. Se interpretó el artículo 13º de la acta confederativa, de un modo siniestro para las libertades públicas, tomando medidas contra los institutos de educacion y las universidades; encadenando la prensa por medio de la censura previa, y creando en Maguncia una comision investigadora para reos políticos, porque se consideró crimen lo que en la época de angustia, cuando se habia *tenido necesidad de la cooperacion de los pueblos, fué magnanimidad, grandeza de alma, patriotismo y virtud cívica.* La reaccion iniciada por Metternich, dominaba de repente á todos los gobiernos alemanes, y con ellos, al de Prusia principalmente. A todo desarrollo libre, al progreso y la libertad de la nacion alemana; amenazaba, por consiguiente, el exterminio y la destruccion.

Guillermo de Humboldt habia estado desde ántes muy descontento con esta política restrictiva, tan contraria á sus opiniones y sentimientos de justicia; estaba irritado por el giro que se queria dar á *promesas no cumplidas, respecto de una constitucion y de un sistema representativo;* estaba irritado por la política que seguia el canciller de Estado, Hardenberg, quien en lugar de apoyarse en el talento y la opinion pública, como habia hecho ántes, esperaba ayuda de Austria y Rusia. Empero, lo que mas indignaba á Guillermo de Humboldt, era el tratado de Carlsbad, al cual calificaba

sin rebozo, de *ignominioso, antinacional y excitativo para un pueblo pensador:* de este modo llevaba Guillermo la oposicion al interior del ministerio; porque tan luego como Hardenberg abandonó la senda del progreso, condenó abiertamente su política reaccionaria, haciéndole oposicion en union del gran canceller Beyme y el ministro de guerra de Boyen, prosigiéndola tenaz y sistemáticamente contra Hardenberg y el ministro conde de Bernstorff. (1)

Un ataque de esta clase era desconocido en los anales de Prusia. El Canciller de Estado estaba fuera de sí de cólera; y aun el rey se habia inquietado al ver á Humboldt, en una oposicion tan obstinada contra su política, cuando antes caminaban tan acordes en ella. Por este motivo Guillermo de Humboldt, Beyme y Boyen dimitieron sus respectivas carteras. Al primero le ofrecieron una pension de 6,000 thalers anualmente, pero los rehusó y se retiró desde luego á la vida privada.

Con esto habia adquirido la reaccion en Prusia una completa victoria, y prosiguió su obra sin miramiento de ninguna clase.

Guillermo de Humboldt ya no era ministro ni hombre de Estado..... pero no por eso cesaba en su actividad; todas sus fuerzas que habia empleado hasta entónces por

(1) Fuentes auténticas. Recuerdos á Guillermo de Humboldt. D. G. Schlesier, tomo II pág. 39.

tanto tiempo y con tan buen éxito hacía fuera, las centraba despues en las ciencias y las bellas artes; su espíritu investigador penetraba hasta en las particularidades mas profundas y mas delicadas de las costumbres, y principalmente de las lenguas de los países mas remotos del mundo. Adornó su castillo de Tegel, herencia, de sus padres, con un conjunto de grandiosos objetos del arte, trasformándole de este modo en un templo dedicado á la inteligencia, en un asilo alegre y de un rejuvenecimiento intelectual, para sus amigos y para sí mismo. Allí le visitaban con frecuencia las musas, que ponian constantemente frescas guirnaldas á sus piés.

¡Qué trasformacion tan magnífica se habia operado en Tegel!

El lugar del antiguo castillo de caza, donde habian pasado Alejandro y Guillermo de Humboldt los mas felices dias de su infancia, ocupó un edificio hermoso y enteramente nuevo, construido al estilo antiguo, con una torre en cada ángulo, por lo cual habia podido conservar Guillermo la vieja torre del Gran Elector. El interior de este palacio lo adornaban los tesoros mas selectos de la escultura y de la pintura de los tiempos modernos y antiguos, que Guillermo de Humboldt habia adquirido durante su permanencia en Roma. Frente al palacio habia un magnífico parque al rededor del lago de Tegel, adornado con las mas hermosas estatuas de la antigüedad.

Y ahora, hablando de Guillermo de Humboldt este

profundo pensador, el sabio, el hombre de Estado, que conoció la mayor parte de los países de Europa, extendiendo sus estudios á todo el globo..... que hoy descubriria á un soberano conversando con él, los tesoros de profunda sabiduría, y mañana conversaba con uno de los mas grandes sabios sobre los nuevos descubrimientos de la ciencia, v. g., sobre las investigaciones de los geoglíficos de Champallion. Este hombre, que poseia todos los resortes para cautivar la inteligencia, que tenia una dignidad imponente, grande elocuencia, el mayor grado de sátira é ironía, el cual, como si considerase la vida solo por el lado alegre, desarrollaba una jovialidad inagotable, ya por un humor alegre, ya por una conversacion comunicativa el que, no habiendo olvidado en medio de los vaivenes de la política su tendencia hácia lo ideal, mostraba por sus profundos estudios filológicos un vuelo de ideas, que habia aumentado por el saber, y con esto una profundidad de pensamiento, de que nadie creeria capaz á esta alma tan fria en apariencia; he aquí el retrato moral de este grande hombre. (1)

Habiendo sido siempre Guillermo, un esposo fiel y un buen padre, lo era mas en aquella época, cuando pudo desprenderse enteramente de la carrera política, donde tenia que ocultar con frecuencia sus sentimientos mas íntimos. La profundidad de sentimientos, la solidez de su educacion y la grande inteligencia de Carolina, espo-

(1) Schlesier. pág. 405.

sa de Guillermo, ejercieron siempre en él cierto encanto. Además, ella parecía haber nacido exclusivamente para una elevada sociedad, de manera que se reunían á su rededor todas las naturalezas nobles, y su casa era el centro de una rica vida intelectual.

De esta vida, amenizada por el arte, la poesía y la ciencia, participaban también los hijos de Guillermo.

Teodoro el mayor, se había casado, y administraba entónces una hacienda nuevamente adquirida en Silesia. El menor, German, se había dedicado al estudio de los bosques y debía tomar mas tarde á su cargo la hacienda de Ottmachau; era un hombre sencillo y reposado de maneras agradables. Carolina, la hija mayor, aún no se casaba y vivía con sus padres. Tenía mucho del carácter íntimo de su padre, que le había hecho su predilecta, despues de la muerte de su hijo Guillermo. También Adelaida, la segunda hija, vivía con su esposo, coronel de Hedmann y ayudante del príncipe Guillermo, en las cercanías de Tegel. Lo mismo Gabriela, casada con el baron de Bulow, embajador de Prusia en Londres, que aún no había podido llevarla á aquella cuidad.

A este hermoso círculo de familia se agregaban algunos amigos, como los escultores *Rauch* y *Tieck*, *Schinkel* el constructor del museo de Berlin, el pintor *Wach*, el director de la galería de pinturas *Hirt*, y al fin *Varnhagen* y *Chamisso*. Frecuentemente iban también los príncipes de la casa real, con preferencia el príncipe heredero (mas tarde Federico Guillermo IV); igualmente

muchos empleados de Estado de alta categoría, sabios como *Schleiermarher*, *Wolf* y *Hegel* todos ellos se reunían en el castillo hospitalario de Tegel, en donde las señoras mas distinguidas, como la señora de *Varnhagen*, (Raquel), *Bettina de Arnim*, Carlota de Kalb, la condesa de Schlaberndorf, nieta del Diógenes de Paris &c, representaban el alto grado de cultura, dominante en aquella época en Berlin. Aun entre todas estas celebridades brillaba la esposa de Guillermo de Humboldt, por su talento social, su espíritu y su saber, cualidades que en la muger se ven tan raras veces unidas con una gran amabilidad.

Era pues natural, que Alejandro de Humboldt se encontrara muy feliz en este círculo, y este bienestar era aumentado todavía por su grande actividad en el reino de las ciencias.

Alejandro de Humboldt era uno de aquellos hombres, de que existen tan pocos en el mundo, que dotados de una inteligencia superior, están llamados para arrastrar consigo á la humanidad por una actividad reformada y elevarla á una escala mayor de educacion científica y moral. Generalmente no se conoce esta clase de hombres y la alta importancia de sus obras, sino hasta despues de su muerte. Empero *Alejandro de Humboldt* tenía la felicidad de ser reconocido y estimado aún durante su vida, mas allá de los límites de Europa, como representante de la ciencia. En todos los ramos de las ciencias había trabajado, y comparando lo importante con

lo insignificante, uniendo el conjunto con los detalles, coordinándolo todo con la mirada de una inteligencia superior, raras veces separándose de la senda que lleva al objeto; y arreglando la multitud innumerable de los hechos, y fenómenos aislados bajo el punto de vista superior de la mútua dependencia, supo describir como por encanto, la aparente confusión de fenómenos con una sencillez apenas sospechada. La multitud de hechos que se presentaban con esto á su vista, no le confundían; al contrario, al señalar á los fenómenos menos importantes su lugar superior, y distinguiendo con mano firme los usos importantes; combinando experiencias aisladas de tiempos antiguos, con los descubrimientos y observaciones más recientes, encontró siempre el punto de vista, del cual se pueden distinguir todos los fenómenos á la vez, y en su interior y natural conexión. De este modo proporcionó al espíritu humano un profundo conocimiento del obrador misterioso de la naturaleza, y *demonstró las leyes de los movimientos, aparentemente arbitrarias y sin orden, de un modo tan convincente y con una sencillez de lenguaje tal, que las pueden comprender hasta los más laicos en las ciencias.* El estudio de las leyes de la naturaleza, que consideraba como un medio para elevar moralmente al hombre, trató de convertir en un bien común de la humanidad, porque en el fondo depende de este estudio todo progreso de la vida intelectual y de las instituciones que le son anexas. El mundo quedó sorprendido tanto de la extraordinaria

perspicacia de este grande hombre, como de su indestructible actividad é incansable constancia. Por medio de sus viajes, acompañados de tantas penalidades y peligros, conoció la vida de la naturaleza por propia experiencia, y enriqueció las ciencias con un tesoro tan grande de observaciones y experiencias, que apenas parecían creíbles sacar todo el provecho posible; un modo enteramente nuevo y propio de Humboldt, de considerar *nuestro globo y su origen, era la consecuencia inmediata de sus observaciones de viaje.* En todas partes donde había todavía vacíos, se empeñó Humboldt con una constancia admirable en llenarlos, creando *ciencias enteramente nuevas*, v. g., *la geografía vegetal, la climatología, la hidrografía, la geografía física y otras.* Sus estudios en las obras de los antiguos y modernos, y su actividad literaria, eran inmensas; y las obras publicadas y hechas por él, forman por sí solas una biblioteca extensa y valiosa.

De este modo ya había adquirido Alejandro de Humboldt una grande celebridad, y sin embargo, faltaba la obra más importante; aquella cuya imagen tenía ya delante de sí en trazos indeterminados en las orillas del Orinoco..... *el Kosmos.*